



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,  
la Paz y el Conflicto Urbano.  
Universidad Distrital  
Francisco José de Caldas

## “Si algo caracteriza esta época es la falsedad”

## Entrevista a Armando Silva

**Leopoldo Prieto<sup>1</sup>**

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.z.a11>

Ya no hay tiempo para los lamentos, el viejo periodismo escrito de largas crónicas y extensos reportajes perdió su público y declaró caduco su soporte, el papel. Pero no sólo eso, el oficio mismo, la propia profesión ha sucumbido devastada por los poderosos, por los pusilánimes, por los cínicos, así al menos lo teme Umberto Eco en su última novela *Número cero*, que regala una feroz mirada del estado del campo periodístico en los últimos años, un escenario denunciado como miserable por el influjo de poder y ambición que echó raíces sobre él, un campo devastado por la manipulación de la imperfecta democracia alguna vez vivida y ahora transmutada en farsa constantemente padecida.

Otros, por el contrario, son más optimistas, hablan del periodismo ciudadano, del fin del monopolio informativo y del advenimiento de la libertad de contar los sucesos libre de las ataduras y groseras manipulaciones. Para

esta visión, esa es la verdadera crisis, la que ha hecho cambiar las agendas informativas, la que convierte un trino o una foto de una red social en noticia; es la voz de quien no tiene voz, aseguran los más entusiastas, es el momento en el que acercarse a la verdad, esa quimera decimonónica cientificista, tiene su nueva oportunidad.

Pero este periodo de transformaciones va más allá del periodismo, un verdadero cambio cultural se ha prefigurado respaldado por la tecnología y el manejo de la información. El filósofo y especialista en análisis de la cultura, Armando Silva, nos entrega algunas apreciaciones a propósito de la forma como sus investigaciones dan un panorama sobre la manera como estos fenómenos han tenido un correlato en Colombia.

**Leopoldo Prieto: Quisiera comenzar por centrar la discusión en el entusiasmo que últimamente se ha apoderado de algunos analistas sobre la pérdida de poder de los medios masivos y el empoderamiento**

<sup>1</sup> Editor revista Ciudad Pazando. Coordinador Línea investigación Territorio y Desarraigo, IPAZUD.



IPAZUD

**ciudadano de la circulación de información, ¿cree usted que efectivamente está ocurriendo eso, hay un real cambio en la balanza del “control” de la información en favor de la ciudadanía?**

**Armando Silva:** Pues podríamos empezar tomando casos delicados y a la vez extremos que vinculan a las redes sociales y demuestran la importancia que la comunicación digital ha cobrado en los últimos años. Veamos, por ejemplo, Venezuela, más del 50 por ciento de los medios están controlados por el gobierno, y la única salida que han encontrado los habitantes de este país ha sido justamente comunicarse a través de Internet y eso hace que el gobierno trate de controlar la red. Si quitásemos Internet de Venezuela, la información no oficial no existiría.

Tendríamos que resaltar, además, que la censura hoy en día se ha transformado, ya no se trata solamente de sacar del aire o cortar como con unas tijeras o de no presentar una imagen, ahora los gobiernos compran los

medios, promueven las “chuzadas” a los periodistas, los amenazan públicamente, como hace Correa, o ejercen una fuerte presión sobre ellos como ocurre en Argentina, entonces aparece la opción de los medios digitales. Creo que el papel de las redes sociales en contextos de cierto autoritarismo y donde el ejercicio de derechos democráticos es limitado resulta fundamental. Otro caso extremo y además reciente es el del semanario Charlie Hebdo en Francia, cuya respuesta de apoyo a nivel internacional desde las redes sociales fue enorme, allí evidentemente hay una opción democratizadora y tal vez por eso mismo se han fortalecido tanto.

**L.P.: A propósito de la tragedia en Francia, me gustaría saber su opinión sobre la manera como se desarrollaron los hechos, pues recién ocurrida la masacre hubo solidaridad masiva, pero luego aparecieron afirmaciones que matizaron ese apoyo y se generó una discusión sobre los límites de la libertad de expresión. Algunos tacha-**



**ron de racistas a los comunicadores inmolados. El punto es que sin la popularidad de internet, esas voces que sonaban políticamente incorrectas no las habríamos escuchado. ¿Qué piensa usted de eso?**

**A.S.:** Estoy de acuerdo, pero el debate va más allá de los medios, pues implica un análisis sobre aspectos políticos como el colonialismo y sobre lo que ha hecho Francia para activar este tipo de respuestas. Por lo tanto, obviamente no son únicamente los medios, sino que existen consecuencias derivadas de una relación política de una potencia con otros países. Dicho esto, me parece que las redes sociales llaman a la reflexión, incluso en países donde no hay crisis de libertad de expresión, aún allí donde existe cierta garantía del ejercicio de derechos fundamentales, las redes sociales cumplen una función muy importante.

Y lo cumplen porque, algo que ha estado ocurriendo en estos contextos donde las libertades democráticas no parecen estar amenazadas es que la prensa y los medios masivos, por distintas razones, quizá económicas, han tendido a trivializarse. Se ocupan entonces de asuntos muy livianos: deportes, belleza, héroes del fútbol, figuras musicales y muchas columnas de opinión son acerca de chismes. Ello ocurre incluso en los grandes medios, y en parte se explica por la necesidad de sobrevivir, de dar al consumidor lo que quiere. Por ejemplo, es extraordinaria la importancia que se le da al deporte, el cual con frecuencia ocupa la primera página o la nota principal de un noticiero de televisión. Muestran entonces el triunfo de Colombia y no solamente eso, sino los goles que hicieron los colombianos o, más aún, los que pudieron haber hecho. El fenómeno lo podemos ver en España pero creo que un camino muy similar está recorriendo Colombia, las agendas informativas se han banalizado.

Yo creo que las nuevas tecnologías ofrecen una alternativa en esa vía; es decir, son una opción democratizadora, aunque debe reconocerse que no es masiva, tiene un nicho académico pero aún así el efecto es importante, cada vez más se vinculan nuevos sectores, hay una inclusión de un mayor número de personas y puede pensarse que es factible que en unos pocos años buena parte del planeta tenga la opción de ofrecer y acceder a la información por esta vía.

**L.P.:** Quisiera preguntarle por la manera como las agendas informativas están siendo influenciadas por lo “viral”, por los temas de moda que conmueven a la opinión pública, sobre todo por el tipo de reacciones en la ciudadanía. Hay una suerte de linchamiento virtual, casi irreflexivo, ¿qué opina de ese fenómeno?

**A.S.:** En mi columna de El Tiempo, “Una Ciudad Imaginada”, me he ocupado de algo que llamo “Emociones Urbanas”, y reflexiono sobre cómo en la sociedad contemporánea, y particularmente en el estudio de las ciudades, tiene una cabida importante no sólo el punto de vista material, como los aspectos económicos o arquitectónicos; también aspectos subjetivos como el miedo, la felicidad o las esperanzas cumplen un papel fundamental en los análisis que se hace de ellos en el mundo académico, y esto se debe a que la sociedad contemporánea está profundamente influenciada por las emociones. No podemos explicar esos fenómenos virales desde una teoría Marxista, por ejemplo, sino que requieren otro tipo de instrumentos.

Yo trabajo desde la noción de imaginarios, y los planteo vinculados a los momentos de asombro. El imaginario tiene una gran capacidad estética, está hecho de estética.

Hay fenómenos sociales que son más bien fenómenos virales, recuerdo el caso de la gripa aviar, que se suponía venía desde México. Ese fenómeno empezó a cambiar nuestras actitudes, ya no podíamos darle la mano a otra persona, aparecían letreros de “por favor no besarse”, e incluso en la iglesia donde las personas tienen una actitud menos prevenida, había avisos sugiriendo evitar esas muestras de afecto. Las manos se lavaban con insistencia, a veces casi en actitud obsesiva. Se estuvo al límite del rompimiento de relaciones entre México y Argentina, porque el gobierno argentino mostró intenciones de no recibir los aviones procedentes de país centroamericano. ¿Qué significó todo eso? Que el virus biológico fue superado por el virus mediático.

Quisiera decir además que esta “viralización” que implica alta emotividad y un dinamismo —en términos del movimiento— no está por fuera de la sociedad. Esa hiper-velocidad, soportada en lo efímero que uno ve por ejemplo en el consumo, ayuda a entender este proceso. No es el capitalismo del siglo XIX que explicó Marx. Ya no es el ciclo producción y consumo, porque el consumo no es real. Se puede comprar un vestido no para ponérselo y consumirlo, sino por realizar el sólo acto del consumo, a ese extremo se ha llegado. En España, antes de la crisis la gente compraba ropa, la usaba una vez y la tiraba a la calle, entonces ya la ropa no es para usarla sino para comprarla. Es una sociedad del goce y hay que hacerlo rápido, acelerado; no es tan necesario reflexionar, es como esas autopistas norteamericanas en las que si te metes por el carril rápido te obligan a ir rápido, y los medios por supuesto son un soporte muy grande en esta aceleración.

**L.P.: En esa aceleración y apertura de canales de información digitales, ¿cómo se ha transformado el ejercicio periodístico?**

**A.S.:** Yo creo que hay un doble movimiento, el periodismo y los medios acelerando el mundo, pero también ellos mismos bajándole las revoluciones. Por ahora, quienes cumplen esa función podrían ser los periodistas de opinión, donde al menos se encuentra alguna reflexividad. Para el diario El Tiempo, al que estoy vinculado como columnista, su credibilidad y orgullo radica en que tiene periodistas de opinión de verdad independientes, de alguna manera eso le da estatus al periódico, si lo quitaran pues quedaría convertido en un portal de información sin mucha diferencia con tantos otros que hacen lo mismo.

Pero además, que creo que la academia está en mora; tenemos un espacio importante y deberíamos desarrollar otro tipo de medios. Hace unos años, propuse en la Universidad Nacional hacer una televisión *slow*. El movimiento *slow* está cubriendo muchos ámbitos, ya no solamente la comida (food), ni se restringe al tráfico (traffic *slow*). Los grupos de indignación pueden ser catalogados como *slow*, que es básicamente un llamado a la reflexión, a encontrar maneras distintas para enfrentar ese medio de comunicación veloz, vinculado al consumismo sin límites. Si bien esta idea no se desarrolló, al tiempo aparecieron en nuestro entorno algunas iniciativas que le apuntan a esta idea, por ejemplo, La Silla Vacía y Razón Pública, ambas propuestas en formato digital, que nacieron más bien pequeñas y ahora son referentes, apuntándole a un periodismo más reflexivo, más analítico.

**L.P.: Pero esos ejemplos justamente no le apuntarían a que efectivamente hay una pérdida de poder, al menos parcial. Los grandes conglomerados ya no tienen el monopolio del manejo de la información, el monopolio de su masificación.**



**A.S.:** Yo creo que es un periodo de transición pero aún es muy arriesgado lanzar afirmaciones conclusivas. Un ejemplo que puede servir para ilustrar esto es lo que ha pasado en Estados Unidos con la compra del libro digital, que ha ido desacelerándose en contraste con la compra del libro en papel que ha estado incrementándose, o al menos se mantiene estable. Los periódicos, el periodismo y el manejo exclusivo de la información no están muertos y de hecho se adaptan, generan espacios de interacción, refuerzan las oportunidades que brindan las herramientas digitales, son empresas y como tal se niegan a perder espacio, y aún no se nota un completo movimiento en uno u otro sentido.

Y eso ocurre en muchos otros escenarios, fíjese que en Bogotá hay muchas salas que se mantienen sólo con cine independiente y hace unos años se decía que iban a desaparecer por efecto de las producciones de Hollywood y resulta que no, que a pesar de ser contradictorias existen simultáneamente. La gente busca cierto contrapeso a la banalidad, algo con más contenido y eso está en la base de esa contradicción, de esa coexistencia. Hace poco ofrecieron en cine una función para mostrar la Capilla Sixtina en 3D y ver las obras de Miguel Ángel, Rafael y otros artistas del Renacimiento. Fue muy difícil conseguir boletas, yo fui y me pareció un fiasco. La falsedad era evidente pero la gente no lo leía de esa manera, fue ampliamente publicitado y había público porque hay gente que está pidiendo ese tipo de experiencias.

**L.P.:** Existe un portal llamado Actualidad Panamericana, es uno de los muchos que se han dedicado a parodiar la realidad a través de la difusión de noticias falsas y que suenan cómicas, pero por la forma en que son presentadas han hecho que personas de

reconocimiento público e incluso medios de comunicación masivos le den credibilidad. Se relaciona con lo que usted mencionaba sobre la falsedad y sobre cómo la sociedad se siente a veces cómoda con ese mundo de lo falso. ¿Qué piensa usted de esa forma de tránsito de la información por la red?

**A.S.:** Mire yo sería más contundente aún y le puedo decir que si algo caracteriza esta época es la falsedad, el simulacro. Con una interpretación distinta a lo que pasaba en el arte hiper-realista. En este tipo de arte, Santiago Cárdenas, por ejemplo, cogía un paraguas, lo ponía allí y la gente decía “uy esto es un paraguas verdadero”, es el hiper-realismo de los fines de la modernidad. Pero lo falso de hoy en día es distinto, se reivindica la falsedad, por ejemplo, puede coger una camisa o un pantalón Hugo Boss hecho por los indígenas, y si eso antes era vergonzante hoy incluso es parte de un estilo de vida. Andrea Echeverry es un buen ejemplo de eso que vengo señalando, en su forma de hablar y de vestir evidencia que es falso, ella no lo quiere ocultar, pero está imitando a un sector social que no es de ella. Las hamburguesas que parecen carne pero no son carne, todo lo que parece no es y el arte ha mostrado que es el momento de lo falso, de la duplicación. Sacar un noticiero evidenciando que es falso es una manera muy creativa de generar opinión, que se acerca mucho a lo que hace Daniel Samper Ospina cada ocho días en la Revista Semana. Todo lo que dice es falso pero a través de sus columnas genera reflexión. Es lo meta-falso, por llamarlo de algún modo, son recursos que se utilizan hoy en día para llevar las cosas al extremo y a partir de ahí generar reflexión.

Yo lo asocio a la deconstrucción de Derrida, coger un objeto y descomponerlo en su



manera de ser para poder ver cómo funciona, a eso se refiere el término. Yo creo que el humor es de-constructivo, se desagrega esa sociedad para entender cómo es que es esa sociedad, a través del humor. Desde mi punto de vista, es lo que ocurre con este portal Actualidad Panamericana, es deconstructiva basándose en esos principios derridianianos, un concepto muy contemporáneo pero muy útil para entender estos fenómenos.

**L.P.: Sobre esa falsedad, ¿qué piensa de las olas de indignación que se generan en medio de la inmediatez de la información? Como aquel caso -entre muchos otros- de los skin-head que golpearon a un joven en Chapinero sin razón alguna. Hubo imágenes y una gran masa de indignados coparon las redes para luego trascender a la radio, a la televisión y a la prensa escrita. La gente decía que eran personas peligrosas, que había que tenerles miedo y que debía considerarse el aumento de penas. Luego se mostró otro video donde al parecer el afectado había provocado la pelea y no era tan inocente como se sugirió en un principio. Ya no hubo indignación y se dejó pasar pero quedaba la pregunta sobre esa presión agenciada por la emotividad y la indignación de las redes.**

**A.S.:** Hace parte de esta idea de lo falso que es absolutamente central en la sociedad contemporánea. Un ejemplo del falso simulacro es la fotografía, la cual hoy en día no tiene aceptación de certeza como si la tenía hace unos años. Cuando la fotografía era análoga si se mostraba a alguien cometiendo un crimen en una imagen, esa imagen se constituía en una prueba, Hoy en día ya no se constituye una prueba, porque la imagen puede ser

intervenida, perdió su infalibilidad. Tal vez por eso ha sido tan vinculada al arte, porque el arte siempre trabaja sobre lo "falso", en otro momento sobre la ilusión, aquello que no tiene pretensiones de verdad objetiva, que es fantasía. Se confronta el mundo que puede ser real, cierto, y otro que podríamos llamar imaginado, y es una típica dificultad de la sociedad contemporánea, distinguir lo imaginario de lo real, y ahí los medios tienen un papel absolutamente central.

Cómo la gente ve e interpreta lo que le llega por distintos medios, situaciones como la que acabas de describir en tu pregunta no son deseables, y desde mi punto de vista las opciones para superar este estado de cosas están ligadas a la educación, a programas públicos de comprensión, análisis y reflexión de los fenómenos sociales, que haya la posibilidad de tener capacidad de respuesta crítica. Veamos el caso de las narconovelas. Se basan, en principio, en lo que ocurrió en la realidad, pero es una ficción novelada, aunque a su vez casi que inmediatamente se genera una reacción a esa ficción y se hace un programa documental realista que supuestamente presenta la verdad, pero en realidad es otra ficción, es lo falso de lo falso presentado como realidad. No obstante, para la gente ambas son realidad, por lo tanto hace falta una reflexión crítica y en ello los medios mismos tienen una tarea fundamental

Lo interesante es que a pesar de la hiperproducción de información, o precisamente por eso, muchas personas lo sienten y toman distancia o simplemente dejan de creer. Conozco muchas personas que han dejado de ver televisión, particularmente noticias. Puede decirse que es un mecanismo de los seres humanos para defenderse, de tal suerte que no siempre es una actitud pasiva, se comienzan a ver algunas respuestas, aunque

son iniciativas personales, no masivas pero se comienza a ver esa falta de crédito en los medios masivos.

**L.P.: ¿Cree usted que esa falta de criterio de una cierta parte de la audiencia se deba a la ausencia de, por ejemplo, programas de un fuerte contenido crítico, los de humor político por ejemplo, que hay muy pocos y los que hay terminan relegados a horarios o espacios donde está garantizada la falta de audiencia?**

**A.S.:** Sí, estoy de acuerdo con eso, pero quisiera mencionar un par de cosas adicionales. Parte de la responsabilidad la tiene la academia, porque la academia debería ocupar esos espacios y generar un lenguaje que no sea de especialista, que por lo general aleja a la gente e imposibilita transmitir esa cantidad de cosas que merecen ser mostradas, divulgadas, conocidas. Pero por otro lado, fíjese que algo se hace desde las redes sociales, pareciera que intentan tímidamente cumplir esa función, pero por supuesto sí hace falta más opinión informada y, sobre todo, estrategia narrativa.

Hay maneras de lograrlo, un ejemplo específico de eso es una película argentina estrenada hace poco, titulada *Relatos Salvajes*. Una excelente forma de manejo del lenguaje narrativo orientado a la crítica social; es divertida, hacer reír, tiene algunos lugares comunes, que es lo que la gente quiere, pero hace reflexionar e incluye una crítica mordaz a cosas que son criticables, como la relación con el Estado y sus funcionarios. Es un ejercicio de creatividad inmenso y es algo importante que, a mi modo de ver, hace falta en los productos audiovisuales o escritos de hoy en día. Para mí debiera haber un mayor vínculo con el arte contemporáneo, a la sociedad le hace

falta ser más creativa, la sociedad debería estar más vinculada al arte y conocer más sobre él. No me refiero a aprender quiénes son los artistas y cuáles son sus obras, sino conocer esa dimensión estética, a la gente se le puede enseñar a ser más creativa. Las academias de cine, de teatro, de medios, tendrían que tener un papel más activo y convertirse en una opción a la necesidad de contar con actitud crítica de nuestros televidentes, oyentes y lectores. Las facultades con frecuencia enseñan a ser funcionales a los periodistas, pero también a no ser creativos, no les invita a la creación sino a la contemplación, no se atreven a crear, se les invita a que miren lo que hacen otras personas pero sin intervenir.

Esa falta de creatividad la puede encontrar en los espacios noticiosos, en la televisión en general, pero en los informativos es dramático. La fórmula es muy fácil y la expuse de nuevo en mi libro *Polvos de Ciudad*. Mencionaba allí los tres momentos del noticiero de televisión: el de la guerra, el momento del fútbol y el momento de la belleza. Tres tiempos que corresponden a tres tipos de cuerpo: cuerpo ensangrentado y destruido, después el cuerpo heroico del atleta, y al final el cuerpo sensual de la reina, con las piernas semiabiertas.

**L.P.: Aunque hay otras opciones, como por ejemplo Canal Capital y su parrilla de programación que ha presentado temas como el de la memoria y las víctimas, algo no muy común en la televisión, ¿qué opinión le merece esto?**

**A.S.:** A mí me gustó ese canal, lo seguí y en algún momento me pareció una alternativa; después me di cuenta que la cosa era tramposa porque decían que la respuesta a todo la tenían ellos, era pura propaganda institucional de la izquierda en el poder que ni siquiera

cumplían porque la ciudad está abandonada, entregada al caos, y ellos allí hablando de una alternativa que claramente no era. La propaganda me molestaba pero había cosas interesantes, darle cámara a las negritudes, a las mujeres, al orgasmo, recuerdo que una vez vi, todo eso me parece muy bien. Pero luego entraba el tema propagandístico y eso le quitaba autenticidad. En todo caso, no logró grandes audiencias pero al menos tienen propuestas, buscan algún camino, como en su momento CityTv de El Tiempo, que al inicio impactó porque mostró un formato diferente, pero con el tiempo decayó y empezó a mostrar telenovelas, *realities*, en fin.

Es curioso, pero por momentos hay chispazos de genialidad y después se van acomodando, acuden al camino fácil, que dicho sea de paso es el más trillado. Creo que es un poco como en la vida, si uno no se está retando continuamente termina yéndose por el camino fácil, como un burócrata que se acomoda en su puesto y de ahí no se quiere mover y pasa la vida sin hacer nada nuevo, así pasa a veces en la televisión, se coge la cámara y se hace siempre lo mismo. Pero eso también pasa en otros medios. Hace ya algunos años me consultaron algunos colegas de El Tiempo qué pensaba yo de la fotografía que ellos usaban, yo les dije que no me gustaba, porque han convertido la fotografía en un sucedáneo del texto y la fotografía debería ser literaria, debería tener fuerza por sí misma. El fotógrafo no puede ser una máquina, como un hámster que da vueltas sobre la rueda y no le importa ser repetitivo y no proponer una imagen novedosa.

**L.P.:** Hace un rato hablaba usted sobre las narconovelas. Quisiera saber su opinión sobre Escobar el Patrón del Mal, cuyo éxito a nivel regional le valió hasta una co-



IPAZUD

**lumna dominical de Mario Vargas Llosa en El País de España. ¿Qué elementos vale la pena resaltar sobre la construcción de lo colombiano allí?**

**A.S.:** Le puedo decir que desde un estudio de los imaginarios es muy claro eso. La percepción de Colombia ha cambiando lentamente, de un mundo de café a un mundo de marihuana, y de ahí a uno de cocaína y narcos en medio de un imperio de violencia rampante. Todos esos mundos los sintetizó este personaje, el gran capo. Pero Caracol tuvo buen tino al mezclar el dato periodístico con la ficción porque captó algo de la esencia del fenómeno que aquejó a Colombia durante esos años. Yo lo comparo con el cine *western* norteamericano, porque este tipo de cine muestra un estadounidense que en principio no se parece mucho a los que habitan las ciudades norteamericanas, pero si se pone

atención y se analiza con cuidado un personaje interpretado por Clint Eastwood, que va montado en su caballo, cabalgando por un pueblo para vengar una afrenta a su familia y llega a una cantina para preguntar, desafiar a un tipo, asesinar a alguien, no deja de tener sus similitudes con escenas corrientes en las ciudades contemporáneas en la que se ve a unos tipos en una autopista, veloces, buscando dinero, moviéndose en el límite entre lo legal y lo proscrito. Entonces de alguna manera se muestra esa sociedad en movimiento de ambiciones, retaliaciones e incluso pluralismo que es Estados Unidos, el cine capta en cierto modo algo de la estructura valorativa de esta nación, de este país.

Guardadas las distancias, El Patrón del Mal hacía algo similar, mostraba ciertos aspectos típicos de la sociedad colombiana y de una manera bien lograda. Es decir, escenifica una sociedad ambiciosa, corrupta, que se salta las normas, injusta, muy pendiente del honor, trabajadora, jerarquizada, excluyente y donde se le da un alto valor al reconocimiento social basado en el dinero. Entonces aparece este héroe, quien además tiene algo de Robin Hood y un claro vínculo con el pueblo, entonces me atrevería a decir que construyeron un *western* Latinoamericano.

**L.P.: Cambiado un poco de tema, ¿qué tan entusiasta es usted del impacto de las tecnologías de la información sobre la sociedad contemporánea? ¿Es una transformación que cambiará la forma de relacionarnos? ¿Es el equivalente a la invención de la imprenta?**

**A.S.:** Creo que se están produciendo cambios estructurales muy fuertes, no tanto para un cambio genético, por ponerle algún nombre. Hay que darle dimensión, una cosa es

el paso del orangután al hombre parlante, al homo erectus; ese fue un cambio muy radical, o sea, que el ser humano cuadrúpedo camine en dos pies y entonces use las manos como instrumentos y éstas se vuelvan más grandes y a su vez el cerebro también se vuelva más grande, dando paso al periodo de liberalidad la época cuaternaria... a ese nivel el cambio que estamos experimentando no es. Pero hay otras invenciones, como la escritura que transformó la sociedad para siempre y la era digital puede estar a ese nivel, podría ser el preludio de un hombre cibernético, de una forma de relación basada en la información, desde ese punto de vista sí me parece un cambio absolutamente trascendental.

Para nombrar sólo un caso de cómo las cosas están cambiando y no sólo impactan el consumo y el modo de producción, hace poco en un viaje a Estados Unidos me impresionó mucho una clase de arte, porque ya no es una clase teórica o de manejo de materiales, es fundamentalmente una clase de tecnología, la comunicación con los estudiantes ocurre a través de pantallazos y el uso sincronizado de pestañas. Recuerdo que era una charla sobre color, entonces el profesor mostraba cómo era antes de Van Gogh y mostraba 10 fotos, luego ejemplificaba un periodo posterior y resaltaba en las fotos los cambios a través de un banco digital. En todo caso, lo que uno podía apreciar en el aula es que era otra manera de apreciar y de enseñar, una experiencia que puede transformar la manera como pensamos, como entendemos el cosmos.

**L.P.: ¿Usted cree que existe la posibilidad de que este mundo hiper tecnológico ayude a superar algunas inequidades o es tan producto de la sociedad capitalista que terminará profundizando esas brechas?**



**Por supuesto que no se trata de hacer “futurología” sino de hacer un análisis con base en las condiciones actuales.**

**A.S.:** Puede que ocurra pero aún creo que estamos lejos de poder lanzar un juicio certero. Hoy siguen abundando las diferencias sociales y la razón es que esas diferencias tienen una relación muy estrecha con el conocimiento, por lo tanto si éste no está democratizado, difícilmente habrá la posibilidad de mejorar en ese sentido un problema estructural de la sociedad. La pregunta es ¿si tiene que ser así? ¿Si necesariamente es así? Fíjese que la escritura en un principio era un privilegio de sacerdotes, incluso la misa misma hasta hace poco se daba en latín o un idioma de cultos, que excluía, que diferenciaba profundamente lo erudito de lo vernáculo. La escritura era para oír, el auditorio oía mientras el brujo o el sacerdote hablaba eso es y era el auditorium se reía pero oyendo. Pero en la medida que el vulgo aprende a escribir entonces ya se democratiza la escritura y democratizar significa exigir acceso al conocimiento. Creo que en el mundo digital puede pasar por un proceso parecido.

¿Es posible hacerlo? Yo creo que sí. Es una de las ilusiones de Google, ellos dicen que antes de 10 años van a llegar prácticamente a toda la humanidad y por la manera como los gobiernos fomentan el acceso hay muchas posibilidades de que se consiga. Por lo tanto, existen las condiciones para una democratización y puede ser una vía. En todo caso, la utopía de una sociedad completamente igualitaria es imposible, ni el capitalismo ni el comunismo han ofrecido un camino plausible. Habría que pensar en otros caminos, por ejemplo, en el Doctorado que dirijo aquí en la Universidad Externado estudiamos un filósofo llamado Jan Luque Nancy, quien plantea un

nuevo concepto de comunidad; ya no somos de la comunidad de Santa Fe o Millonarios, o de la comunidad Externadista, sino que la idea de red conlleva nuevas interpretaciones.

La red nos vincula con un concepto nuevo de comunidad, porque ya no es Santa fe o Millonarios, o la pertenencia a una institución, sino que se crean intereses que se vinculan en red y ahí hay una comunidad. Eso que ya es sabido, Nancy lo está teorizando, mostrando que ese concepto de comunidad de la modernidad referido a construcciones como el país y la naciones comienza a ser superado por lo digital, porque lo digital es tan real como lo físico, aunque suene contradictorio, es una realidad trascendente de lo físico constituyéndose en entidad digital. Tal vez por eso mismo se habla de pos-nación o pos-ciudad, como un modo de entender lo que ahora sucede.

Esto se conecta con un debate central relacionado con lo global. Yo creo que la globalización no funcionó, por lo menos no como se presentó hace un tiempo, lo que es global es la tecnología pero las apropiaciones son locales, y de hecho muy fortalecidas a ese nivel. De Internet se decía que solamente se hablaría inglés, y eso es mentira, se habla cualquier idioma, incluso Quechua. Yo soy quizá más optimista de lo que son muchos con las opciones que tenemos, con las potencialidades que brinda lo digital y una consecuencia clara es el tránsito de la sociedad en esa vía.

**L.P.:** Quisiera preguntarle acerca de eso que usted llama pos-ciudad y sobre todo el papel de lo público en esa ciudad. ¿Habláramos ahora de un espacio público virtual y si es así, qué papel le cabe al espacio público tradicional, el espacio público urbano?

**A.S.:** Antes de contestar debo hacer un aclaración, pensando tal vez en una discusión que tuve con García Canclini; resumo esa controversia con el argumento de que hay una pos-ciudad pero no hay un pos-urbano. Sobre esto debo hacer énfasis, lo urbano son las mentalidades con las cuales se usa la ciudad, son las mentalidades con las cuales yo vivo en esa sociedad urbana. En cambio sí hay una pos-ciudad, porque es el efecto de lo global, de lo internacional, de la tecnología sobre la ciudad.

Dicho esto, me gustaría mencionar que el espacio público es otro de esos conceptos que deben ser aclarados, porque no existe el espacio público como tal, sino que es un lugar de conquista. Por ejemplo, los homosexuales que se besan en un espacio urbano es público en tanto que es una conquista, o sea la conquista es hacerlo público. Si un sujeto se besa con su pareja hombre en un espacio para escandalizar deliberadamente, estoy haciendo público lo que en un principio debería ser privado, es una estrategia que viene del arte, y que ha permeado la sociedad. En ese sentido es que entiendo la existencia de espacios públicos digitales, una red o incluso un correo, o Facebook es un espacio público digital y por supuesto hay que defenderlo, porque con mucha frecuencia lo que pasa allí tiene repercusiones sobre nuestras vidas.

Pero eso no va en contravía de la necesidad de espacios públicos urbanos. De hecho, los centros de la ciudad también están en plan de recuperación, y el debate ha traído la discusión sobre nuevos asuntos ¿recuperar para el comercio y para el turismo o recuperar para la ciudadanía y para reivindicar lo público? Se me viene a la cabeza el caso de Barcelona que tuvo un proceso de recuperación con la idea de fomentar la llegada de visitantes y terminó parcialmente convertida en

un parque temático. O el caso de Bogotá, el de la carrera séptima específicamente, que el alcalde Petro creyó que cerrándola automáticamente la convertiría en un escenario del disfrute de lo público en una calle peatonal y la gente caminaría feliz, pero lo que ocurrió es que se convirtió en una calle abandonada. Fue un modelo fallido, básicamente porque la gente no transitaba por allí por los robos, por la basura, porque se convirtió en orinal, porque se cometían todo tipo de crímenes. Eso por supuesto no es público, eso es abandono. Tenemos entonces dos escenarios influyendo en el espacio urbano, por un lado lo comercial, lo mercantil; y por el otro, el abandono. Pero está lo público como conquista, que es mucho más relevante, liderado por movimientos alternativos, como el LGBT, ambientalistas, pos-feministas, los indignados, los anónimos, los transgéneros, todos ellos embriones de lo que puede ser una sociedad que va en conquista de lo público.

**L.P.: Ahora que mencionaba el caso de Bogotá y a riesgo de salirnos por un momento del tema, ¿qué piensa usted de la idea de lo público que ha existido en la ciudad en los últimos años?**

**A.S.:** La idea del espacio público como conquista, para mí estuvo presente en ese voto a la izquierda que ha ocurrido durante los últimos años, entre otras cosas porque se asumía que ese espectro ideológico era reivindicativo. Pero lo que ocurrió fue todo lo contrario: abandono, desgüeño, corrupción, improvisación, etc. Como la izquierda no fue la alternativa, el debate se plantea más allá de derecha o izquierda, en el terreno de las probabilidades de un ejercicio gubernamental que defienda y mejore ciertos aspectos que la ciudadanía presiente como críticos:

no corrupción, defensa de los intereses comunes, mejora de las condiciones de vida antes que apearse irrestrictamente a una corriente ideológica. Tal vez por eso se dice del electorado bogotano que es rebelde, que vota contrario al país. De alguna manera es un voto de opinión, pero en ocasiones un voto de opinión testarudo.

**L.P. ¿Pero son comunes esos cambios tan repentinos en un electorado?**

**A.S.:** Claro que sí, y en eso los medios sí que tienen un papel fundamental, por lo menos en las coyunturas electorales. Un ejemplo es Francia, allí están cambiando a propósito de lo ocurrido en el semanario *Charlie Hebdo*. Había muchos sectores que apoyaban o al menos simpatizaban con movimientos de extrema izquierda que utilizaban la violencia como un arma fundamental en países del “tercer mundo”, pero ahora que pasa esto, se abrió una enorme discusión sobre si la sociedad francesa no ha sido un poco permisiva y responsable por lo que ellos mismos están viviendo, por muchas razones, no sólo por simpatizar sino por promover cierto tipo de racismo, en fin. Lo que quiero resaltar es que ese tipo de hechos pueden hacer cambiar de parecer a un electorado tan formado y tan informado como el francés.

Y habría que decir adicionalmente que los medios son figura central en todo esto, porque no sólo parte del debate se desarrolla allí, sino que allí se muestran públicamente. No importa si son medios tradicionales o medios digitales, las democracias contemporáneas se nutren de ellos y se escenifican en ellos, son determinantes en cualquier propuesta y en términos políticos no han perdido espacio ni poder. Por eso mismo la reflexión y las acciones alternativas, así como las nuevas pro-

puestas deben estar muy presentes allí, y los nuevos medios digitales, por supuesto, son una opción, pero necesita plantearse en términos más operativos, las universidades tienen que ser más operativas en relación con el manejo de los medios.

**L.P.:** Para finalizar, quisiera preguntarle sobre un tema que ha estado en el primerísimo lugar de las agendas públicas de los gobiernos y la sociedad civil, ello tiene que ver con el tema de la vigilancia en relación con las nuevas tecnologías. Una vigilancia, que como mostraron el caso Snowden o el de Julian Assange, no es sólo contra individuos, sino contra naciones y gobiernos. ¿Esa utopía de una supuesta libertad gracias a la tecnología es más un espejismo que una posibilidad real? ¿Habría que temer a ese Gran Hermano que se insinúa según estos escándalos?

**A.S.:** Pues por lo menos los temores son fundados. Somos sociedades controladas, es cierto. Internet mismo comenzó como una operación militar en el periodo de la guerra fría y la tecnología cumple un papel de vigilante, por ejemplo, cuando uno entra a otro país. En sociedades cada vez más paranoicas por terrorismo, ya no sirve sólo la fotografía del pasaporte, sino es el perfil en una base de datos de almacenamiento mundial que ellos tienen allí lo que determina la posibilidad de entrar o no, y dentro de poco será un cabello para mirar el ADN, por lo tanto claramente hay control y vigilancia. Pero el asunto habría que mirarlo en doble vía, porque si bien este control existe y efectivamente va en contra de las libertades individuales, yo creo que esa misma sociedad brinda la opción de una reacción contra esa vigilancia. Por eso, en

última instancia, lo que hay que hacer es democratizar mucho las sociedades, que haya respuesta a esos controles y que la tecnología también sirva para reaccionar.

En todo caso, valdría la pena apostar por un justo medio, porque es muy común que la acción criminal disminuya, o por lo menos la impunidad no sea tan rampante gracias a las cámaras de vigilancia que ayudan a atrapar a los criminales. Entonces, ¿deberíamos oponernos a que instalen cámaras porque va en contra mi privacidad, aún en contra de la posibilidad de que esa cámara contribuya a atrapar al que está robando o al que está asesinando?

Es como el caso del padre que cría un hijo sin ningún tipo de represión dando como resultado un muchacho psicótico que ni siquiera tiene la capacidad de ir al baño. Pero un exceso de represión puede crear una persona totalmente retraída y con graves problemas de personalidad y adaptación. En todo caso, lo importante es saber que existe el espacio para el ejercicio de la libertad y que si bien en muchos escenarios del mundo social hay control y represión, también existe el modo de sacudirse de ello. La humanidad puede y debe hacerlo en relación con el desafío que le plantea el uso de la tecnología, sin ir en detrimento del aprovechamiento que da su uso.